

¿Por qué el amor de Dios hace vencedor al cristiano? Papa Francisco responde *Por Alvaro de Juana*

VATICANO, 29 Oct. 15 / 04:58 am (ACI).- En la Casa de Santa Marta, el Papa Francisco celebró de nuevo la [Misa](#) y habló del amor de Dios por cada hombre y cómo ninguna cosa puede separarles, incluso si uno lo rechaza. Este amor hace “vencedores” a los cristianos.

“**¡Dios no puede no amar!** Y esta es nuestra seguridad. Yo puedo rechazar este amor, puedo rechazarlo como lo ha rechazado el buen ladrón, hasta el final de su [vida](#)”.

“Pero ahí le esperaba el amor. El más malvado, **el más blasfemo es amado por Dios** con una ternura de padre, de papá”. Es un amor “como el de una gallina con sus polluelos”.

Comentando la primera lectura, Francisco explicó que el apóstol San Pablo dice a los cristianos que son vencedores porque “si Dios está con nosotros, **¿quién estará contra nosotros?**”.

“La fuerza de esta **seguridad de vencedor**” el cristiano la debe “tener en sus propias manos, como si fuese su propiedad” de tal forma que los creyentes podrían decir: “¡Ahora nosotros somos los campeones!”.

Pero somos vencedores “no porque tenemos este don en la mano, sino por otra cosa”. Es otra cosa “que nos hace vencer o al menos si nosotros queremos rechazar la victoria siempre podremos vencer”. Es el hecho de que nada “podrá **separarnos jamás** del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, nuestro Señor”.

“No es que nosotros seamos vencedores sobre nuestros enemigos, sobre el pecado. ¡No! Estamos tan **unidos al amor de Dios** que ninguna persona, ninguna potencia, ninguna cosa nos podrá separar de este amor”.

“Pablo ha visto en el don algo más, aquello que da el don: es el don de la recreación, es el don de la regeneración en Cristo Jesús. Ha visto el amor de Dios. Un amor que no se puede explicar”.

Pero “todo hombre y mujer puede rechazar el don” y preferir su pecado, y sin embargo “el don existe”.

“El don es el amor de Dios, un Dios que no puede separarse de nosotros”, subrayó el Papa.

Respecto al Evangelio, en el que Jesús dice que debe acudir a Jerusalén donde morirá, Francisco dijo que Dios habla también en la actualidad a través de este pasaje: “¡Cuántas veces he querido recoger a tu hijo como una gallina a sus polluelos bajo las alas y vosotros no habéis querido! Es una **imagen de ternura**”. Y “cuántas veces he querido sentir esta ternura, este amor, como la gallina con los polluelos y ustedes lo han rechazado”.

Por eso San Pablo es capaz de decir que ha entendido “que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potencias, ni alturas, ni profundidades, ni ninguna otra cosa podrá jamás separarnos de este amor”.

“Dios, el potente, el creador, puede hacer todo: ¡Dios llora! En este llanto de Jesús sobre Jerusalén, en esas lágrimas, está todo el amor de Dios. Dios llora por mí cuando me alejo; Dios llora por cada uno de nosotros; **Dios llora** por esos malvados que hacen tantas cosas feas, tanto mal a la humanidad... Espera, no condena, llora. ¿Por qué? Porque ama”.

Las lecturas que el Papa comentó son las siguientes:

Primera Lectura: Romanos 8,31b-39

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: “Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.” Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Evangelio: Lucas 13,31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: “Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.” Él contestó: “Id a decirle a ese zorro: “Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término.” Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la clueca reúne a sus pollitos baja las alas! Pero no habéis querido. Vuestra casa se os quedará vacía. Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: “Bendito el que viene en nombre del Señor”.

Vuelvan del exilio y sean otra vez educadores de sus hijos *Por Alvaro de Juana*

VATICANO, 20 May. 15 / 09:44 am (ACI/EWTN Noticias).- Durante la Audiencia General, el Papa Francisco continuó sus [catequesis](#) sobre las familias y señaló que es “el momento de que los padres y las madres regresen de su exilio y reasuman plenamente su papel educativo”, pues “si la educación familiar reencuentra el orgullo de su protagonismo, muchas cosas mejorarán, para los padres inciertos y los hijos decepcionados”.

El Papa Francisco habló en la Audiencia General de este miércoles de la educación a los hijos “para que crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los otros” dentro del ciclo sobre catequesis de la [familia](#) que comenzó hace ya unos meses. El Pontífice aseguró que “en nuestros tiempos no faltan las dificultades” puesto que “es difícil educar para los padres que ven

sus hijos solo por la noche, cuando vuelven a casa cansados. Y aún más difícil para los padres separados, a quienes les pesa esta condición”.

La realidad es que “intelectuales ‘críticos’ de todo tipo han callado a los padres en mil modos, para defender las jóvenes generaciones de daños –varios o presuntos – de la educación familiar”.

Y, además, “la familia ha sido acusada, entre otros, de autoritarismo, de favoritismo, de conformismo, de represión afectiva que genera conflictos”.

El Papa confirmó que “se ha abierto una grieta entre la familia y la sociedad, minando la confianza recíproca, y de este modo, la alianza educativa de la sociedad con la familia ha entrado en crisis”.

A continuación, Francisco enumeró una serie de síntomas que así lo muestran. “Por ejemplo, en la escuela se han comprometido las relaciones entre los padres y los profesores. A veces hay tensiones y desconfianza recíproca; y las consecuencias naturalmente recaen sobre los hijos”.

Por otro lado, “se han multiplicado los llamados ‘expertos’, que han ocupado el papel de los padres también en los aspectos más íntimos de la educación. Sobre la [vida](#) afectiva, sobre la personalidad y el desarrollo, sobre los derechos y sus deberes, los ‘expertos’ saben todo: objetivos, motivaciones, técnicas”.

En esta situación, “los padres sólo deben escuchar, aprender a adecuarse”. Uno de los problemas es que a menudo “privados de su papel, se vuelven excesivamente aprensivos y posesivos con respecto a sus hijos, hasta llegar a no corregirlos nunca”.

“Tienden a confiarles siempre más a los ‘expertos’, también para los aspectos más delicados y personales de su vida, colocándolos en un rincón solos; y así los padres corren el riesgo de auto excluirse de la vida de sus hijos”.

En su opinión, este enfoque “no es bueno: no es armónico, no es dialógico, y en lugar de favorecer la colaboración entre la familia y los otros agentes educativos, los contrapone”.

“¿Cómo hemos llegado a este punto?”, se preguntó él mismo. “No hay duda que los padres, o mejor, ciertos modelos educativos del pasado tenían algunos límites. Pero es también verdad que hay errores que sólo los padres están autorizados a hacer, porque pueden compensarlos de un modo que es imposible a ningún otro”.

Otro de los problemas de los que alertó el Santo Padre fue la falta de tiempo que tienen los padres para estar con sus hijos, afirmando que muchos de ellos “son ‘secuestrados’ por el trabajo y por otras preocupaciones, avergonzados de las nuevas exigencias de los hijos y de la complejidad de la vida actual y se encuentran como paralizados por el temor a equivocarse”.

No obstante, “el problema, sin embargo, no es sólo hablar” ya que “un diálogo superficial no conduce a un verdadero encuentro de la mente y del corazón”.

El Papa pidió preguntarse por el camino que llevan los hijos e incluso dónde está realmente su alma. En este sentido, recordó que “las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer apoyo a la misión educativa de las familias, y lo hacen sobre todo con la luz de la Palabra de Dios”.

En definitiva, “en la base de todo está el amor, aquel que Dios nos dona, que no falta al respeto, no busca su propio interés, no se enoja, no toma en cuenta el mal recibido... todo perdona, todo cree, todo espera, todo soporta”, dijo parafraseando el Evangelio.

Por ello expresó que “también en las mejores familias es necesario soportarse, y ¡se necesita tanta paciencia!”, dijo a los miles de fieles presentes en la Plaza de San Pedro.

Antes de terminar la catequesis, Francisco destacó que también Jesús tuvo una educación familiar y enseñó “hasta qué punto la raíz de estos vínculos puede florecer, hasta conducirlos más allá de sus propios intereses”.

“También en este caso, la gracia del amor de Cristo lleva a cumplir lo que está inscrito en la naturaleza humana. ¡Cuántos ejemplos estupendos tenemos de padres cristianos llenos de sabiduría humana! Ellos muestran que la buena educación familiar es la columna vertebral del humanismo”.

De hecho, “su irradiación social es el recurso que permite compensar las lagunas, las heridas, los vacíos de paternidad y maternidad que tocan los hijos menos afortunados. Esta irradiación puede hacer auténticos milagros. ¡Y en la [Iglesia](#) suceden cada día estos milagros!”.

¿La ausencia del padre genera "desviaciones" en los hijos? Responde el Papa Francisco *Por Alvaro de Juana*

VATICANO, 28 Ene. 15 / 09:54 am ([ACI/EWTN Noticias](#)).- El Papa Francisco decidió retomar sus [catequesis](#) de la Audiencia General sobre el tema de la [familia](#). En el Aula Pablo VI y ante miles de fieles reunidos habló sobre los problemas que se generan cuando el padre está ausente y los hijos son “huérfanos” en la práctica.

El Santo Padre dijo que “la [ausencia de la figura paterna en la vida de los pequeños y de los jóvenes produce lagunas y heridas que pueden ser también muy graves](#)”. “Y, de hecho -agregó- las [desviaciones de los niños y adolescentes pueden atribuirse en gran medida a esta falta, la falta de ejemplos y guías autorizadas en su \[vida cotidiana\]\(#\)](#)”.

“Los padres están a menudo tan centrados en sí mismos y en su trabajo, y a veces en su propia realización personal, que [olvidan también a la familia. Y dejan solos a los pequeños y jóvenes](#)”.

Para entender mejor esta realidad, puso un ejemplo que vivió siendo Arzobispo de Buenos Aires: “advertía el sentido de orfandad que viven hoy los chicos. A menudo preguntaba a los padres si jugaban con sus hijos, si tenían la valentía del amor de perder tiempo con sus hijos. La respuesta era fea. La mayoría de los casos respondía: 'No puedo porque tengo mucho trabajo'. [El padre estaba ausente de aquel hijo que crecía, y no jugaba con él, no perdía tiempo con él](#)”.

El Papa explicó que muchos niños son huérfanos en la práctica porque cuando los padres están en casa “no se comportan como padres, no cumplen su tarea educativa no dan a los hijos, con su ejemplo acompañado de palabras, aquellos principios, aquellos valores, aquella regla de vida de la que tienen necesidad como si fuera pan”.

El Pontífice explicó asimismo que la palabra “padre” es “el nombre con el que Jesús nos ha enseñado a llamar Dios 'Padre'”. “El sentido de este nombre ha recibido una nueva profundidad a partir del modo en el que Jesús lo usaba para dirigirse a Dios y manifestar su especial relación con Él”.

“El misterio bendito de la intimidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, revelado por Jesús, es el corazón de nuestra fe cristiana”.

Francisco dijo que la palabra “padre” es “universal” y que “indica una relación fundamental cuya realidad es tan antigua como la misma historia del hombre”. “Hoy, sin embargo -continuó- hemos llegado a afirmar que **la nuestra sería una 'sociedad sin padres'**. En otros términos, en particular en la cultura occidental, la figura del padre estaría simbólicamente ausente, ida, eliminada”.

A este respecto, explicó que “en un primer momento, la cosa fue percibida como una liberación: la liberación del padre-maestro, del padre como representante de la ley que se impone desde el exterior, del padre como censor de la felicidad de los hijos y obstáculo a la emancipación y a la autonomía de los jóvenes”.

Describiendo la situación que se ha vivido en algunas familias, comentó que “a veces en nuestros hogares reinó en el pasado el autoritarismo, en algunos casos incluso con vejación: padres que trataban a sus hijos como sirvientes, no respetando las exigencias personales de su crecimiento; padres que no les ayudaban a emprender su camino con libertad y asumir las propias responsabilidades para construir su futuro y el de la sociedad”.

Pero, “hemos pasado de uno extremos al otro”, subrayó el Pontífice. Porque “el problema de nuestros días no parece ser más tanto la presencia invasiva de los padres, **como más bien su ausencia, su inacción**”.

Sobre la educación, el Papa afirmó que “la calidad educativa de la presencia paterna es tanto más necesaria cuanto el padre se ve obligado por el trabajo a estar lejos de casa”.

“A veces parece que el padre no sabía bien qué lugar ocupar en la familia y la forma de educar a los niños. **Entonces, en caso de duda, se abstienen, se retiran y abandonan sus responsabilidades**, tal vez refugiándose en una relación improbable ‘a la par’ con los niños”.

Francisco comentó también que “la comunidad civil, con sus instituciones, tiene una responsabilidad -podemos decir paterna- hacia los jóvenes, una responsabilidad que a veces se descuida o se ejerce mal”.

En su opinión, “a menudo se deja a los huérfanos y no se les propone una verdadera perspectiva” por lo que “los **jóvenes permanecen, así, huérfanos** de las calles seguras que recorrer, huérfanos de maestros en los que fiarse, huérfanos de ideales que calienten el corazón, huérfanos de valores y esperanzas que les sostengan en el día a día”.

Estos, “están llenos de ídolos, pero se roba sus corazones; son empujados al sueño del entretenimiento y los placeres, pero no les dan trabajo; **son engañados con el dios del dinero, y les son negadas las verdaderas riquezas**”.

Por todo ello, “hará bien a todos, a padres y a hijos, volver a escuchar la promesa que Jesús hizo a sus discípulos: ‘No os dejaré huérfanos’. Y **Él, en efecto, es la vía que recorrer, el maestro que escuchar, la esperanza con la que el mundo puede cambiar**, que el amor vence al odio, que puede ser un futuro de fraternidad y de paz para todos”.

Al final de la catequesis, un grupo de artistas del Circo Medrano de Roma ofrecieron al Papa un breve espectáculo.

Catequesis del Papa Francisco sobre los padres y la educación de los hijos

VATICANO, 20 May. 15 / 11:54 am ([ACI/EWTN Noticias](#)).- Durante la Audiencia General de este miércoles, el Papa Francisco continuó su [catequesis](#) sobre [la familia](#) y abordó el papel educador de los padres, para que los hijos “crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los demás”.

A continuación el texto completo gracias a la traducción de Radio Vaticana:

Queridos hermanos y hermanas,

Quiero darles la bienvenida porque he visto entre ustedes tantas familias, ¡Buenos días a todas las familias! Continuamos a reflexionar sobre la familia.

Hoy nos detendremos para reflexionar en una característica esencial de la familia, es decir, su naturaleza vocacional a educar los hijos para que crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los otros. Aquello que hemos escuchado del apóstol Pablo, al inicio, es muy bello: «Ustedes, hijos, obedezcan a los padres en todo; porque esto agrada al Señor. Ustedes, padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desalienten». Esta es una regla sabia: el hijo que es educado a escuchar a los padres y a obedecer a los padres, quienes no deben de mandar en un feo modo, para no desanimar a los hijos. Los hijos, de hecho, deben crecer sin desanimarse, paso a paso. Si ustedes padres dicen a los hijos: ‘Subimos sobre esa escalera’ y los toman de la mano y paso a paso les ayudan a subir, las cosas irán bien. Pero si ustedes dice: “Ve allá” - “Pero no puedo” - “Ve”, esto se llama exasperar a los hijos, pedir a los hijos las cosas que no son capaces de hacer.

Por esto, la relación entre los padres y los hijos debe ser de una sabiduría, de un equilibrio, muy grande. Hijos obedezcan a sus padres, eso le gusta a Dios. Y ustedes padres, no exasperen a los hijos, pidiéndoles cosas que no pueden hacer. Y esto es necesario hacer para que los hijos crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los demás.

Parecería una constatación obvia, sin embargo, en nuestros tiempos no faltan las dificultades. Es difícil para los padres educar a

sus hijos a quienes ven sólo por la noche, cuando vuelven a casa cansados del trabajo. ¡Aquellos que tienen la suerte de tener trabajo! Y aún más difícil para los padres separados, a quienes les pesa esta condición: pobres, han tenido dificultades, se han separado y tantas veces el hijo es usado como rehén y el papá le habla mal de la mamá y la mamá le habla mal del papá, y se hace tanto mal. Pero yo digo a los padres separados: ¡nunca, nunca, nunca usar al hijo como rehén! Se han separado por tantas dificultades y motivos, la vida les ha dado esta prueba, pero que los hijos no sean quienes carguen el peso de esta separación, que no sean usados como rehenes contra el otro cónyuge, que crezcan escuchando que la mamá habla bien del papá, aunque no están juntos, y que el papá hable bien de la mamá. Para los padres separados esto es muy importante y muy difícil, pero pueden hacerlo.

Pero, sobre todo, la pregunta ¿Cómo educar? ¿Qué tradición tenemos hoy para transmitir a nuestros hijos? Intelectuales 'críticos' de todo tipo han llamado a los padres en mil modos, para defender las jóvenes generaciones de daños – varios o presuntos – de la educación familiar. La familia ha sido acusada, entre otros, de autoritarismo, de favoritismo, de conformismo, de represión afectiva que genera conflictos.

De hecho, se ha abierto una grieta entre la familia y la sociedad, entre la familia y la escuela, el pacto educativo hoy se ha roto, y así la alianza educativa de la sociedad con la familia ha entrado en crisis porque se ha minado la confianza recíproca. Los síntomas son muchos. Por ejemplo, en la escuela se han comprometido las relaciones entre los padres y los profesores. A veces hay tensiones y desconfianza recíproca; y las consecuencias naturalmente recaen sobre los hijos.

Por otro lado, se han multiplicado los llamados 'expertos', que han ocupado el papel de los padres también en los aspectos más íntimos de la educación. Sobre la vida afectiva, sobre la personalidad y el desarrollo, sobre los derechos y sus deberes, los 'expertos' saben todo: objetivos, motivaciones, técnicas.

Y los padres sólo deben escuchar, aprender a adecuarse. A menudo, privados de su papel, se vuelven excesivamente aprensivos y posesivos con respecto a sus hijos, hasta llegar a no corregirlos nunca: "Tú no puedes corregir al hijo". Tienden a confiarles siempre más a los 'expertos', también para los aspectos más delicados y personales de su vida, colocándolos en un rincón solos; y así los padres hoy corren el riesgo de autoexcluirse de la vida de sus hijos. ¡Y esto es gravísimo! Hoy hay casos de este tipo. No digo que suceda siempre, pero existen. La maestra en la escuela regaña al niño y hace una nota a los padres.

Yo recuerdo una anécdota personal. Una vez, cuando estaba en cuarto grado de la escuela primaria he dicho una mala palabra a la maestra y la maestra, una buena mujer, ha llamado a mi mamá. Ella ha ido el día siguiente, han hablado entre ellas y después me han llamado. Mi mamá delante a la profesora me ha explicado que aquello que yo había hecho era algo malo, que no debía hacerlo; pero mi mamá lo ha hecho con tanta dulzura y me ha pedido pedirle perdón a la maestra. Yo lo he hecho y después me he quedado contento porque he dicho: 'ha terminado bien la historia'. ¡Pero eso era el primer capítulo! Cuando regresé a casa, comenzó el segundo capítulo... Imagínense ustedes, hoy, si la maestra hace algo de este tipo, al día siguiente se encuentra a los dos padres o a uno de los dos a regañarla, porque los 'expertos' dicen que los niños no se deben regañar así. ¡Han cambiado las cosas! Por este motivo, los padres no deben autoexcluirse de la educación de los hijos.

Es evidente que este enfoque no es bueno: no es armónico, no es dialógico, y en lugar de favorecer la colaboración entre la familia y los otros agentes educativos, las escuelas, los gimnasios... los contraponen.

¿Cómo hemos llegado a este punto? No hay duda que los padres, o mejor, ciertos modelos educativos del pasado tenían algunos límites, no hay duda. Pero es también verdad que hay errores que sólo los padres están autorizados a hacer, porque pueden compensarlos de un modo que es imposible a ningún otro.

Por otra parte, lo sabemos bien, la vida se ha convertido en avara de tiempo para hablar, reflexionar, confrontarse. Muchos padres son 'secuestrados' por el trabajo – papá y mamá deben trabajar- y por otras preocupaciones, avergonzados de las nuevas exigencias de los hijos y de la complejidad de la vida actual, - que es así, debemos aceptarla como es - y se encuentran como paralizados por el temor a equivocarse.

El problema, sin embargo, no es sólo hablar. De hecho, un diálogo superficial no conduce a un verdadero encuentro de la mente y del corazón.

Preguntémosnos más bien: ¿Buscamos entender 'dónde' los hijos verdaderamente están en su camino? ¿Dónde está realmente su alma? ¿Lo sabemos? Y sobre todo: ¿Lo queremos saber? ¿Estamos convencidos de eso, en realidad, no esperan algo más?

Las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer apoyo a la misión educativa de las familias, y lo hacen sobre todo con la luz de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo recuerda la reciprocidad de los deberes entre los padres y los hijos: «Ustedes, hijos, obedezcan a los padres en todo; porque esto agrada al Señor. Ustedes, padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desalienten». En la base de todo está el amor, aquel que Dios nos dona, que «no falta al respeto, no busca su propio interés, no se enoja, no toma en cuenta el mal recibido... todo perdona, todo cree, todo espera, todo soporta».

También en las mejores familias es necesario soportarse y ¡Se necesita tanta paciencia para soportarse! Pero es así la vida. La vida no se hace en laboratorio, se hace en la realidad. El mismo Jesús ha pasado a través de la educación familiar.

En este caso, la gracia del amor de Cristo lleva a cumplir lo que está inscrito en la naturaleza humana. ¡Cuántos ejemplos estupendos tenemos de padres cristianos llenos de sabiduría humana! Ellos muestran que la buena educación familiar es la columna vertebral del humanismo. Su irradiación social es el recurso que permite compensar las lagunas, las heridas, los vacíos de paternidad y maternidad que tocan los hijos menos afortunados. Esta irradiación puede hacer auténticos milagros. ¡Y en la [Iglesia](#) suceden cada día estos milagros!

Deseo que el Señor done a las familias cristianas la fe, la libertad y la valentía necesarias para su misión. Si la educación familiar reencuentra el orgullo de su protagonismo, muchas cosas mejorarán, para los padres inciertos y para los hijos decepcionados.

Es el momento en que los padres y las madres regresen de su exilio, - porque se han auto-exiliado de la educación de los hijos - y re-asuman plenamente su papel educativo. Esperemos que el Señor conceda a los padres esta gracia: de no auto-exiliarse en la educación de los hijos. Y esto solamente puede hacerlo el amor, la ternura y la paciencia.